



Pedro Antonio de Alarcón

El Sábado de Gloria

¡Alleluia! ¡Tiremos los trastos por la ventana!... ¡Llegó la hora de tocar a gloria!

La semana anterior todo era silencio y tristeza... hasta cierto punto: las campanas, los coches, los planos, los organillos, las murgas, todos los ruidos gozosos de la capital habían callado. Los teatros estaban cerrados, las tertulias... ¡perdone usted por Dios! Ni un baile; ni un concierto, ni un alma en el Prado; ni un carruaje en la Castellana.- Nada, en fin, daba idea de la gran vida de la corte.

Las noches eran eternas. Los madrileños se aburrían como provincianos. Para ver a las muchachas era necesario hacer lo que en tiempos de Calderón: rondar a la puerta de las iglesias. ¡Y, cual si esto no fuese bastante, el viento silbaba lúgubrementemente, y la lluvia se divertía, como los pastores de la Arcadia, en hacer correr a las doncellas... con los miriñaques al descubierto! ¡Qué días!

¡Y qué transformación!- Las campanas estremecen el aire, y los coches se estremecen sobre el escabroso piso de la gran capital!...

Los carteleros vuelven a empapelar las esquinas con anuncios de teatro...

Los que por la mañana salen a negocios, oyen nuevamente las interrumpidas lecciones de canto y piano que dan entre el chocolate y el almuerzo las hijas de los que tienen dinero, o las huérfanas de los que se lo dejaron; y el transeúnte, si es demasiado soltero, al escuchar un aria mal cantada o peor tocada, adivina, allende la vidriera (que alguna fámula limpia tarareando el malagueño), a la señorita de la casa, despeinada, mal envuelta en una bata y un mantón, fluctuando entre los recuerdos de la pasada noche y los planes de las batallas que piensa dar a la tarde en el Prado, o después en el teatro... Y el hombre de negocios sigue su camino entre un aluvión de cocineras, que vuelven de la plaza con las provisiones vedadas desde el Miércoles Santo; pues ya va a sonar en las cocinas la hora de la resurrección de la carne...;- ¡lo cual sienten muchísimo los que gustan más del pescado!

Las recién llegadas golondrinas hienden el aire, rozando a veces los adoquines con sus alas, en tanto que las filas y las rosas abren sus perfumerías en los jardines públicos y privados...

Los tenderos, los sastres y las modistas exhiben sus géneros primaverales. Apáganse las chimeneas y las estufas. Desaparecen las copas y los braseros. Y los manguitos, las capas y los abrigos de todas clases quedan en situación de reemplazo hasta el año próximo, no sin espolvorear antes sobre ellos alcanfor y pimienta quebrantada...

Los balcones empiezan a verdear. Las jaulas de pájaros permanecen en ellos toda la noche, lo que produce deliciosos conciertos callejeros por las madrugadas. En las plazas poco transitadas nace alguna yerba entre el empedrado, y en el corazón de los que ya no tienen corazón se despierta no sé qué hambre de amor y de vida, de gloria y de felicidad que hace dificultosa la respiración y largas las horas del anochecer...

Los cementerios merecen también las atenciones de Flora, y se ponen tan lindos y perfumados estos días, que es un gusto pasarse allí la siesta leyendo novelas de amores o pensando en los medios de llegar a ser excelentísimo señor...

¡Oh... sí! En todo se advierte que la naturaleza ha tocado también a gloria. En la Carrera de San Jerónimo sacuden las alfombras del Congreso, próximo ya a reanudar sus tareas. Las reuniones literarias, tan de moda este año, vuelven a sus honestos recreos..., y dentro de pocas semanas se prolongarán las sesiones del Prado hasta las once de la noche...

¡Allí están ya las sillas, testigos de tantos dúos en mí mayor, esperando nuevas veladas cariñosas en que se desenlacen los dramas sentimentales del pasado invierno!...

¡Oh Dios! ¡Todos los años lo mismo! y, sin embargo, ningún año nos perdona los consabidos doce meses de existencia.- Está visto: esos pequeñuelos que juegan por las tardes en el parterre del Retiro, en la Fuente de Apolo y en la Plaza de Oriente, acabarán por quitarnos nuestros

papeles de galanes jóvenes, relegándonos al de barbas.

2006 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

Súmese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#) www.biblioteca.org.ar

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](http://www.biblioteca.org.ar/comentario). www.biblioteca.org.ar/comentario

